

ELHINOJAL, número 21, junio de 2024
Sección: Ensayo
Recibido: 13-05-2024
Aceptado: 06-06-2024
Páginas de 74 a 87

LA ALFARERÍA EN LA VIDA COTIDIANA

REYES GONZÁLEZ CASTAÑO
Profesor de Historia jubilado
reyesglez@hotmail.es



1. INTRODUCCIÓN

Antes de empezar quisiera agradecer a los editores de esta revista la invitación para participar en ella.

Con estas notas me gustaría hacer una sencilla aportación, pero necesaria, sobre unos aspectos que por cotidianos, puede que desaparezcan de nuestras memorias a pesar de que todavía están presentes en nuestras vidas, aunque sea con la presencia de objetos sin uso en la decoración de nuestras casas.

A los objetos a los que me refiero son aquellos que los nuevos tiempos han sido reemplazados por otros que ha ido introduciendo el progreso, en nuestras actividades domésticas.

Los mayores recordarán su convivencia con todo tipo de objetos y cachivaches que le hacían más agradable su vida desde un botijo a una tinaja, pasando por otros que servían para almacenar vino, aceite, embutidos, legumbres, cereales, etc.

Si preguntamos a las generaciones más recientes sobre alfarería, seguramente nos responderían que es una actividad ancestral y que no pasa de ser una tarea dedicada a hacer objetos más o menos bellos y que hoy son materiales para museos.

Sin embargo, y este es uno de los motivos del artículo, todavía hoy se siguen realizando piezas de barro exactamente igual, algunas, que como se hicieran en tiempos pasados desde el Neolítico hasta la actualidad pasando por todos los períodos históricos de en medio.

Seguro que a muchos todavía nos viene a la memoria, ese arriero que con su burro cargado con angarillas repletas de cacharros se paseaba por nuestras calles pregonando botijos, jarras, cántaros, orzas, pucheros, ollas... Incluso podemos recordar la existencia de algún alfarero en Llerena, Valencia de las Torres, Berlanga... Es posible que no sepamos, que muchos de estos arrieros y alfareros eran oriundos de Salvatierra de los Barros. (Foto 1 y 2)

Claramente la evolución en la alfarería ha sido tan grande que, sin duda, cuestiona lo tradicional frente a la innovación. Detrás de esto veo un peligro: que la innovación tape la tradición, que se produzca una pérdida de identidad, y después a esperar las consecuencias que esto pueda tener y acabemos en el futuro rescatados por algún, dignísimo, arqueólogo.

Destacar que a pesar de la identidad de la alfarería tradicional, la misma se daba en los pueblos antes mencionados e incluso en aquellos limítrofes en Portugal.

2. PASADO DE LA ALFARERIA EXTREMEÑA

Es evidente que la alfarería es un hecho histórico. Es cierto que su origen no puede comprobarse de forma exacta, pero al menos si desde el Neolítico. La que nos es cercana por el uso, tiene su constatación histórica desde finales del siglo XVI.

Un centro alfarero suficientemente documentado, es Salvatierra de los Barros (No de la comarca de barros)

Ya en el siglo XVII se habla en Sevilla y así se recoge en el *Ars Hispanae* parafraseando un texto hispalense "vasijas muy finas y rojas hacen en Salvatierra, que luego viene a vender por nuestras calles".

Son abundantes, además, los datos que aparecen en los libros de defunciones y matrimonios que nos hablan directa o indirectamente de la actividad alfarera.

Agundez Fernández en la revista de Estudios Extremeños de 1959 dice: “En el siglo XVIII había siete gremios de olleros junto a otros oficios, algunos procedían de Salvatierra. En 1790, Salvatierra se incluye en las visitas del Regente y Ministros de la Real Audiencia, por su importancia económica”

En el Catastro de Ensenada y en el informe de Madoz se resalta Salvatierra por su riqueza. En el diccionario Madoz se dice: “se siguen fabricando cacharros de barro rojo muy conocidos en el mundo y a la vez combina este trabajo artesano con la labor agrícola, produciendo un vino excelente, aunque no con mucha producción. Los vecinos hacen el vino que consumen”.

Ya en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de principios de siglo, representando a Extremadura, estuvo Salvatierra como centro alfarero importante y por la calidad de sus barros.

En 1980 había 94 alfareros, 104 arrieros; en 1950 se conocían 150 casas alfareras, según se registran en sendos censos.

A pesar de la crisis de los 70, podemos hoy seguir constatando la existencia de un número importante de talleres y de alfareros a parte de los empleos indirectos que la alfarería genera.

Es innegable, por tanto, el pasado alfarero y como consecuencia el reconocimiento alfarero de Salvatierra, que ha hecho que Salvatierra haya ido adquiriendo una peculiaridad que distingue su producción artesana.

3. SINGULARIDAD DE LA ALFARERÍA

¿Qué tiene de original la alfarería en Salvatierra? No es sencillo contestar a esta pregunta, no por no ser singular, todo lo contrario, sino porque a lo largo del tiempo se han ido concretando una serie de características, procesos, vocabulario (muy importante el vocabulario) costumbres, decoración, formas de organización, maneras de contar y llevar notas sobre los trabajos específicos etc.

En una apresurada síntesis intentaré destacar aquello que convierte a la alfarería en original.

DEPENDENCIAS DE LA ALFARERÍA

La propia casa del alfarero era su taller, podemos decir que el alfarero vivía con sus cacharros, cualquier espacio era válido siempre que pudiese albergar algún cacharro.

La casa desarrolla un “cuartón”, allí se encuentra la “corcha” donde se almacena el “barro” que está listo para trabajar, la “piedra de empellar” al lado y cerca la “rueda” forma de llamar al torno.



Obsérvese el vocabulario específico, probablemente hoy ya no se habla en estos términos.

Si seguimos recorriendo la casa del alfarero, en el patio se encuentran el “pilón” y la “pila”, así como el “barro”. Me pregunto cuánto tiempo tardará en desaparecer el “pilón” y la “pila”. Por cierto, la comunicación entre uno y otro es la “pica”.

Se encuentran otros espacios para “gobernar”, “enasar” y “tintar”, así como para las “bruñeras”.

Cuando los cacharros están cocidos se almacenan en el “doblao”. En algunas casas había un “cuartón” para almacenar el “barro fuerte” pues éste requería estar seco a la hora de “colar”.

Las “rafas” servían para extender el barro y que se orease. El horno es una parte fundamental, evidente, tenía dos partes, la caldera debajo y el propio horno de cocción arriba, cuando estaba lleno se cerraba con el “tasquil”.

Quisiera antes de seguir llamando la atención sobre el vocabulario específico. En sí mismo encierra una riqueza extraordinaria. Algunas palabras como “rafa” forman parte de un castellano en desuso, y en su origen era colocar un “machón” en una pared para que ésta no cediese. Para el alfarero se convierte en acepción propia.

Si seguimos analizando después de las dependencias profundizaríamos en las técnicas.

4. TECNICAS DE LA ALFARERIA

El primer objeto de análisis “el barro”. Hoy el barro es el primer cuestionado y eso a pesar de lo que dijera el profesor Guillot Carratalá allá por los años cincuenta: “El barro, según los técnicos es el mejor del mundo”

Según un estudio hecho en 1974 por el CESIC a través de los investigadores García Ramos, Rodríguez Montero, etc. y que publican en "Materias primas y técnicas empleadas en la artesanía popular de la tierra cocida en Extremadura" dice que el barro de Salvatierra tiene componentes específicos con abundancia de caolinita y en montmorillosina que les confiere una especial plasticidad y una especial porosidad, así como unas condiciones específicas para la cocción y como consecuencia su acabado.

Creo que mucho habría que discutir en este asunto ahora, cuando gran parte del barro, arcilla que se consume viene de fuera. Pero aparte de las discusiones y este no es el momento de hacerlas, aunque sí de plantearlas, es el propio barro algo específico, innegable e incuestionable de esta alfarería.

El mundo del barro es interesante. Los barreros salpican Salvatierra. Esta es una de las razones para que, aún hoy, este pueblo siga produciendo alfarería. La clasificación del barro llama la atención por su espontaneidad y su sabiduría.

"Barro flojo" compuesto de caolinita, cuarzo y geles de hierro y óxido, por eso es rojo. Tiene un alto grado de porosidad y cocido solo se rompería. No obstante, tiene una gran plasticidad y gran resistencia a la flexión. Sus características hacen necesario mezclarlo con "barro fuerte" de color amarillento, es vitrificable y de consistencia, Los dos se complementan extraordinariamente.

En el fondo de los barros está su composición de caolín que es lo que da plasticidad y consistencia en la cocción.

Estos barros se echan al "pilón", de manera proporcionada, El "pilón" es una construcción hecha de sillarejo y rematado por "puntas" (ramas de alcornoces)

En la proporción indicada anteriormente, más o menos, se llena de barro, por los colaeros (durante mucho tiempo oficio en Salvatierra). Se deja en remojo una media hora y posteriormente se inicia el proceso del "baño" que no es otra cosa que el tiempo necesario para que mediante el agua y el batido de "palas" se desprenda el barro de las impurezas que la materia prima tenía al tiempo que se bate se pasa del "pilón" a la "pila" por medio de la "zaranda" o criba. A veces los colaeros para que la filtración fuera más fina colocaban escobas debajo de la zaranda, que se colocaba en el "caedero". A medida que el proceso se sucede el barro se decanta en la pila y el agua que se queda en la superficie se va sacando a través de la "pica" y ésta pasa al pilón sirviendo para su reutilización en los últimos baños.

En el proceso de decantación, en la parte de la pila alejada del "caedero" se deposita el barro "nidio", el más fino, libre de arenas, debajo del "caedero" queda el "áspero" con más arena. Ambos servirán para el posterior proceso, después se espera hasta que el agua sobrante desaparezca.

Como estamos viendo pocos trabajos han sufrido un menor ritmo de variación como el de la alfarería tradicional, tanto en los productos como en las construcciones y herramientas utilizadas.

Sigamos a lo específico pues aunque esto se haga en muchos sitios igual, el propio vocabulario lo hace diferente.



Mientras el barro se orea en las “rafas”, una vez rafeado por el alfarero éste espera en la “rueda” (torno). El torno ancestral cuenta con la “cabeza” unida por un eje por el husillo al “atabaque” o tarima (etimológicamente significa tambor), debajo tienen en el centro la “púa de jara” que descansa en la “rangúa” que es la piedra de sílex con una muesca sobre la que gira el torno.

Para centrar el eje se usa la “maimona” que se sostiene sobre el “puente” o “madero” fijo cuyos extremos se empotran en la pared y en el “poyo” de la “rueda”.

Definir el torno actual me costaría más esfuerzo y habría que sustituir algunas palabras.

Sobre el “poyo” el tiesto, los alambres y el “ajate”(barro aguado que sirve para lubricar la pieza que el alfarero va haciendo. Detrás el asiento. En la rueda se hacen los cacharros, después se orea, se decoran y van al horno.

El horno es un horno, el tradicional, moruno, hecho de adobe y ladrillo y recubierto en sus paredes de barro sabio (más refractario). En la parte de abajo, la caldera se cruzan unos arcos de medio punto que sostienen la parte superior de almacenaje. Delante de la puerta de la caldera la “piconera”.

La cámara o parte de arriba se comunica con la de abajo con fogones y fogoncillos. La intensidad del fuego que escapa por ellos se corrige con tejas o con “magullo” (piezas desechadas).

Una vez “enornado” (meter las piezas dentro del horno) y aquí cada alfarero tiene se cierra con el tabique de adobe que se llama “tasquil”.

El horno del “vedriao” suele ser más pequeño que el otro y, por supuesto, la colocación de las piezas es diferente, aparte de utilizarse una serie de elementos auxiliares como las “cañas”, “agujas”, “estrébedes”, “palos”, etc. que sirven de separadores para que el vedrío no se pegue.

Hasta aquí la descripción de lo que es elemental para el posterior trabajo del alfarero.

Es cierto que lo expuesto, en gran parte, podemos decir que se repite en la mayor parte de las alfarerías extremeñas, no obstante se mantienen tradiciones que son originales y propias, sobre todo el vocabulario.

Para el alfarero el verdadero oficio empieza en el cuartón.

Cuando el barro se ha oreado en la “rafa” o pared de ladrillo, éste se recoge en la corcha donde el alfarero lo coge para “empellarlo” (amasado) en la piedra de empellar. Una vez cumplido el proceso se parte en trozos, el barro se “zapatea” y se hacen pellas, el tamaño depende mucho de la vasija que se va a hacer.

Hace tiempo este trabajo lo realizaban los “empellaos” hoy sustituidos por una máquina que hace la función.

Una vez el alfarero en la “rueda” coloca la pella en la “cabeza” del torno con un golpe seco la centra y aprovechando la fuerza del giro sube la pella y le da la anchura deseada.

El alfarero introduce la mano derecha con el puño cerrado y el dedo pulgar saliente haciendo las veces de compás apretando la arcilla se le da el grosor y diámetro definitivo de la base.

Esto es “hacer el hondón” que se “extrema en el interior de la caña”. Después se “estira” para darle altura, se forma un reborde que será lo que constituya la “llave” que es la arcilla que sirve para modelar la boca o cerrar la vasija.

Una operación ha dado lugar a un cilindro que se estira poniendo una mano dentro y otra fuera y con los dedos flexionados hasta darle la altura deseada, posteriormente se “cañea” afinando el exterior y dándole el perfil definitivo.

Utilizando la llave se modela la boca o se cierra.

Mientras tanto el alfarero se ha ido humedeciendo las manos en el tiesto y el barro, casi líquido que sobra, el “ájate” lo deposita la lado del tiesto.

Acaba la pieza, ésta se corta con el alambre y se hace otra.

Si la pieza requiriese decoración ésta se hace antes de pasar el alambre.

Normalmente, la pieza ha de completar su acabado con los “gobiernos” y si necesita “asa” se “enasa”.

Una vez gobernado se deja orear para seguir decorándolo ya sea con el bruñido o con el vedriado o el picado.



5. DECORACION

Las piezas “en colorao” reciben a continuación un baño o tinte de arcilla que las cubre totalmente y su función es ornamental. Utilizan el mismo barro de moldear mezclándolo con mucha agua de forma que quede un líquido rojo intenso donde se introduce el cacharro. Algunas vasijas como el cántaro o el barril reciben solamente esta “engobe”, sin embargo el “porrón”, “la mariconá” y el “jarro moruno” se decoran “bruñéndolos” cuando el engobe está en “buena sazón”, es decir, han perdido humedad. Este trabajo lo realizan las mujeres ya sean las esposas o hijas del alfarero o contratadas para ello. El “bruñío” es una decoración monocroma hecha a base de elementos vegetales o geométricos que la “bruñera” hace sobre la vasija con un “canto” o “china de río” que moja continuamente en saliva, quedando sobre el fondo rojo mate el dibujo rojo brillante que no desaparece al cocer el cacharro. Actualmente para este proceso se utilizan plásticos.

El proceso de “bruñío” consta de dos fases: el “listeo” que consiste en hacer dos franjas paralelas de anchura variable en los extremos de la “panza” enmarcando así el espacio que en realidad es el que se va a decorar en la segunda fase a base de elementos vegetales más o menos estilizados; es el “rameo”. También se bruñen las bocas, piches, asas y gañotes.

Naturalmente la perfección de esta técnica depende del sentido artístico y de la dedicación de la “bruñera” que por lo general hace un repertorio fijo que repite en cada pieza que decora tendiendo a realizar el mayor número de ellas posibles ya que aún hoy se paga por “raya” o “reales” es decir, por la cantidad de piezas que decora no por la calidad de sus dibujos.

Sin embargo, existen alfares e incluso piezas determinadas en las que no se hace un “bruñío de relleno” sino una decoración muy cuidada y de alta calidad artística. Una variedad de este sistema es el pulir totalmente las piezas dándole un brillo uniforme a toda la superficie, dejándola a veces así o bien una vez cocidas se decoran con incisiones florales.

Sin embargo, hay que añadir que el tipo de decoración bruñida que hoy conocemos no es más que una derivación de una técnica empleada hasta principios de siglo, el “picao” que consistía en bruñir totalmente la pieza con el “canto” y después con un elemento punzante llamado “pala”, se arañaba haciendo incisiones paralelas muy próximas entre sí, con un movimiento rítmico de la muñeca, dibujando sobre la superficie flores y hojas; a continuación, después de oreada se cocía. Esta técnica de decoración es más costosa en tiempo y esfuerzo por lo que hoy ya no se hace y poco se conoce de ella.

Siguiendo el mismo principio también se modelan figuras y se adosan a la vasija antes de cocerse, después se pinta.

La decoración de los “cacharros de vedrío” es distinta a la utilizada en las vasijas cocidas en “bizcocho” en cuanto a la técnica pero no en cuanto a los motivos decorativos que se basa también en elementos vegetales muy esquematizados y geométricos.

La pieza que va a ser vidriada recibe anteriormente un engobe de “pintura blanca” (arcilla blanca, “guijarro”) ya que el barro de la zona admite mal el vedrío y se deja secar. A continuación se baña con el sulfuro de plomo traído de Linares (Jaén) y mezclado en la proporción ya descrita. A este producto se le adiciona sílice que actúa como fundente.

Como la vasija vidriada lleva decoración monocroma el blanco, ésta se hace con la misma “pintura blanca” pero en distinta proporción y antes de darle el baño de sulfuro de plomo. Los dibujos se realizan cuando el “baño de pintura blanca” está seco, siendo los temas decorativos los mismos que en las vasijas cocidas en “colorao”. Para ello la mujer del alfarero o las hijas emplean dos útiles rudimentarios, la “pala” especie de espátula de metal para hacer la decoración de líneas rectas y la “copa” para los dibujos en espiral y círculos; también se decora con puntos y chorreones.

Una vez pintada la pieza se deja orear y a continuación el alfarero le da el baño de sulfuro de plomo tomando un color azul grisáceo que desaparece al cocerlo, quedando así el fondo brillante y la decoración en blanco.

Hoy también se utilizan otros minerales para dar a las piezas un colorido diferente tales como el cobalto para el azul, manganeso para el negro y cobre para el verde. Las proporciones de la mezcla son variables en cada alfarero que no lo dan ni a modo de información, además depende también de la clase de arcilla y de la tonalidad que se desee dar.

Una mención aparte merece la fabricación de la tinaja que debido a su tamaño no puede ser trabajada en la "rueda". Se realiza con la técnica del "enrollao", ya conocida en el neolítico.

Ya son pocas las tinajas que se hacen pues tienen un proceso largo y costoso.



6. SITUACION LABORAL

Hoy en día hablaríamos de puestos de trabajo indirectos. Lo cierto es que el alfarero congrega en su entorno un variado número de suboficios o especialidades laborales.

Esto hace diferente al pueblo que no vive solo y exclusivamente de la dependencia agroganadera, aunque ésta sea muy importante. Algunos de estos oficios son esporádicos y no ocupan la jornada laboral. Otros, por el contrario, llegan a tener tanto rango de oficio como el del propio alfarero, tal es el caso del arriero.

Habría que decir, en este apartado que los oficios no han estado regulados y han formado parte de una segunda economía.

En el abastecimiento al taller alfarero destaca el “acarreador” de barro que forma parte de una estampa típica de Salvatierra, esto creaba un oficio, ya casi en extinción, el espartero. En el siglo pasado había dos familias de esparteros, aunque evidentemente estos no solamente abastecen al propiamente alfarero sino al pueblo en general.

Formarían parte de estos “acarreadores” los abastecedores de leña, jaras y como se sigue diciendo taramas, que por cierto contribuyen notablemente al “asea” ecológico de nuestra dehesa. Otros abastecedores que no mencionamos por su especialización también entrarían en este apartado. Existieron “empellaores”, “sacadores de loza”.

Otros oficios son los relacionados con la decoración, resaltar las “bruñeras” en realidad “bruñidoras”, así como las decoradoras del vedriao.

Mucho sabríamos de la historia de Salvatierra si pudiésemos escribir todo lo que se comentaba en las tertulias al compás de la piedra, la pala y la saliva.

En la transformación del barro cabría citar a los “colaores”. Normalmente formaban pareja y representaban un auténtico ritual.

Probablemente sea en la comercialización donde está el oficio más importante ligado al alfarero, no es otro que el del arriero. Podríamos decir que el arriero no existiría sin el alfarero, pero también al revés ¿existiría el alfarero sin el arriero?

Es esta actividad la que más renombre ha dado a Salvatierra, se vendía dentro y fuera de España y según testimonios algunos llegaron hasta Copenhage, pasando antes por Medina de las Torres, Zafra, Reina, Llerena.... Hay datos de prohibición en Francia de la venta de cacharros. La relación entre alfarero y arriero era muy estrecha hasta el punto de que el arriero pagaba la mercancía cuando la vendía.

En torno a esta actividad también existía todo un ritual, que por suerte o desgracia ya ha desaparecido. Cargaban en las calles las “engarillas” de cacharros dispuestos con pasto para que no se rompiesen. Al terminar empezaba el viaje casi siempre andando, alguien nos decía que a Madrid tardaba cinco días.

7. FORMAS PROPIAS

Tal vez y más que nunca, hoy podríamos decir que la riqueza de formas de Salvatierra es incuestionable, a la alfarería tradicional se le ha superpuesto una nueva manera de entender la alfarería por la necesidad de adaptarse por un lado a las necesidades del mercado, pero también la adaptación a las nuevas técnicas que hoy es más fácil conocerlas y poderlas adaptar.

A pesar de esta transformación que podría ser objeto de estudio, nos vamos a centrar en la alfarería tradicional y en sus tamaños.

Al observar las formas de la alfarería tradicional no es difícil remontarse al buscar su origen la cerámica antigua desde la romana hasta la musulmana. Esto también puede observarse en los centros alfareros que circundan la ribera del Mediterráneo.

La alfarería de Salvatierra, que ha influido en la baja Extremadura se caracterizaría por su utilidad y decoración.

Abierto o cerrado, se llama abierto a una loza que no sirve solamente para almacenar líquido (fundamentalmente agua) sino que tiene una función más decorativa, aquí se encontraría el “jarro moruno”, “maricono”, “jarra” etc. El cerrado es más funcional, se centra fundamentalmente en el botijo y sus derivados.

Fino y basto. No hace falta dar muchas explicaciones, el fino responde a la loza bruñida, el basto a aquella que no tiene ningún tipo de decoración.

Colorao y vedriado. El colorao hace referencia aquellos cacharros que se consideran más tradicionales y que no han sido tratados con ningún producto que no sea el barro. El vedriado es cuando ya tienen un tratamiento basado en sulfuro de plomo y otras mezclas metalíferas.

Hay otras clasificaciones y una que llama poderosamente la atención es la de los cacharros por tamaños. Frecuentemente se mezclan diversos criterios a la hora de hacer la clasificación, algunas medidas hacen referencia exacta a la capacidad en litros (“de a ocho), otras veces a su precio (“de a peseta”, “de a real”). En algunos tamaños se hace referencia a antiguos sistemas de medida (“de a jilo”) que probablemente se refiera a la hila, que era una medida de agua que correspondía a la cantidad de agua que se toma de una acequia y correspondía más o menos a un cuarto de litro, también el real era otra medida doble a la hila.

Aquí entrarían cazuela o pastelera en todas sus modalidades, chocolatera, jarra de vino, olla, orza, plato, puchero etc. Esta clasificación coincide, aunque no siempre, con la cerámica vedriada. Otra forma de hacer la clasificación y que contrariamente a la anterior suele aplicarse al “colorao” y muy original en Salvatierra.

Otros cacharros tienen una clasificación específica donde se mezclan diversos criterios.

8. LAS MATEMÁTICAS DEL ALFARERO

Queremos decir las formas de medir y ordenar numéricamente tanto las vasijas como las tareas.

Curiosamente se ha utilizado tradicionalmente el sistema duodecimal, los cacharros se organizaban por “ocenas”

Para el alfarero la tarea, que es la forma de medir su trabajo son varias “ocenas” dependiendo de lo que hiciese y de su tamaño. A la hora de decenar se utiliza la “raya” que eran también unas “ocenas” dependiendo del cacharro que fuese.

Citemos palabras específicas:

Ajate de ajar:deslucir; Anafre del árabe an-nafij:cocina portátil; Angarilla; Arria:recua de burros; Barro escaldado, ligado, respingado; Calvo: cacharro seco; Casmollo: palo a medio quemar; Chumbo orza; Desenjorar; Desuasarse; Calda; Caldeo; Lecha; Embrocar; Empellar; Enasar; Enjorar; Estrebede; Fusca; Gobernar; Jerreño; Jurgonero; Liviano; Magarrón: pasto; Magra: barro flojo; Magullo; Mariconá; Nidio; Nogue: mortero; Ocena; Pasolo; Rafa; Rameao; Rangua:piedra donde descansa la púa; Repelar: quedarse la tinta pegada a la piedra de bruñir; Zapatear: volver a empellar.

Seguiríamos con muchas más palabras propias de la alfarería pero sería interminable.

Tal vez podríamos analizar más aspectos pero consideramos que los expuestos definen sobradamente la originalidad de la tradición de un pueblo con mucho futuro pero que debemos encargarnos todos de recordar y recordarnos que ese futuro se debe a su pasado y un pasado que debemos revitalizar y no enterrar en ningún archivo arqueológico.

Después de esta apretada síntesis, pues se podría hablar mucho más de la alfarería, podemos concretar varias cosas:

- 1- Salvatierra y por extensión la alfarería de la baja Extremadura representa un hecho específico desde el punto de vista artesanal, con un proceso de producción propio, con una técnica de depuración del barro también propia.
- 2- Las formas, aunque de influencias diversas, han ido consolidándose como identificativas de esta localidad, y del resto de la bajaextremadura: el jarro moruno, la mariconá, la dama de noche, incluso el botijo presenta su peculiaridad.
- 3- La decoración que, aunque ha evolucionado, mantiene sus motivos propios, los “rameaos”.
- 4- La manera de contar y ordenar por “ocenas” y por “rayas”, sería una pena que se perdiese.
- 5- La propia manera de distribución en el mercado creó y ha creado un conjunto de costumbres, una cultura propia.
- 6- La actividad alfarera ha roto y rompe con la actividad económica de la zona, que si bien es rica no presenta la peculiaridad de Salvatierra.

9. CONVIVENCIA DE LO ANCESTRAL CON LO ACTUAL.

Probablemente podamos pensar llegado este momento, que lo que exponemos es defender la tradición por la tradición y que es necesario admitir la evolución.

Creo que la alfarería en Salvatierra y de la baja Extremadura, hoy por hoy, representa todavía un yacimiento arqueológico vivo, que convive con un notable avance en la alfarería.

Considero que es perfectamente compatible la tradición con la evolución o renovación, como queramos llamarle. Sin embargo, también pienso que si perdemos la tradición la actividad artesanal en Salvatierra y de su entorno quedaría huérfana, perdería identidad y podría seguir evolucionando hasta el punto que corriera el riesgo de desaparecer.

No se trata de ponerse negativos en este punto, pero el pasado es lo que en actividades, como la alfarería, da credibilidad.

En algunas localidades españolas y más en concreto en Extremadura a mediados de siglo existían talleres alfareros. La falta de esas raíces culturales y también el cambio en el consumo de sus productos los han hecho desaparecer.

En fin, podemos estar orgullosos que siga vivo uno de los oficios que más han difundido la forma de ser, la idiosincrasia de los pueblos y que a través de los arrieros han conectado pueblos que se hubiesen desconocido y no por la distancia entre ellos.

Gracias nuevamente y espero haber contribuido a refrescar la memoria de algunos y a conocer parte de nuestro rico pasado a otros